

Biblioteca

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 A cada paso un ataso, ó el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. *Magia.*
 Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
 Actriz, militar y beata, c. en 3.
 Al pié de la escalera, c. en 1.
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
 Al borde del abismo, t. 1.
 Al asalto!, t. 2.
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.

 Beltran el marino, t. 4.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.

 Con todos y con ninguno, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Caer en el garlito, c. en 3.
 Caer en sus propias redes, c. en 2.
 Cumplir como caballero, o. 3.
 Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
 Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
 Doñ Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 De dos á cuatro, t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
 D. Beltran de la Cueva, o. 5.
 D. Fadrique de Guzman, o. 4.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demoino!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 En paz y jugando, c. en 1.
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
 Es un niño! c. en 2.
 El Andaluz en el baile, o. 1.
 El Aventurero español, o. 3.
 El Arquero y el Rey, o. 3.
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
 El Amante misterioso, c. en 2.
 El Confidente de su muger, t. 1.
 El Caballero de Griñon, t. 2.
 El Corregidor de Madrid, t. 2.
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.
 El Coronel y el tambor, o. 3.
 El Caudillo de Zamora, o. 3.
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
 El Ciego de Orleans, t. 4.
 El Criminal por honor, t. 4.
 El Cardenal Cisneros, o. 5.
 El Ciego, c. en 1.
 El Duque de Altamura, c. en 3.
 El Dinero!!, t. 4.
 El Doctorcito, t. 1.
 El Diablo familiar, t. 3.
 El Dios del siglo, t. 5.
 El Diablo en Madrid, t. 5.
 El Desprecio agradecido, o. 5.
 El Diablo enamorado, o. 3.
 El Diablo son los nietos.
 El Derecho de primogenitura, t. 1.
 El Doctor Capiroote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
 El Diablo nocturno, t. 2.
 El Diablo y la bruja, t. 3.
 El Doctor negro, t. 4.
 El eclipse, o. 3.
 El Espectro de Herbesheim, c. en
 El Favorito y el Rey, o. 3.
 El Guarda-bosque, t. 2.
 El Guante y el abanico, t. 3.
 El Galan invisible, c. en 2.
 El Hijo de mi muger, t. 1.
 El Hermano del artista, o. 2.
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. *Magia.*
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Rios, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LIBRERIA DE JOSÉ ANTONIO
MONTAÑO, 77, MADRID

EL DOCTOR CAPIROTE O LOS CURANDEROS DE ANTAÑO.

Comedia en un acto y en prosa, de Mr. Scribe, traducida del francés, por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH, y representada con aplauso en el teatro de Variedades el año de 1818.

PERSONAGES.

CAPIROTE.	MARTIN.
MOCHIFLON.	LUCIA.
EL ALCALDE.	EL PREGONERO.
GREGORIO.	ALDEANOS y ALDEANAS.

La escena es en Carrascosa del Campo, año de 1557.

El teatro representa la entrada de un pueblo. A la derecha del espectador la casa de Lucia; á la izquierda, en la primera caja, un árbol frondoso y un banco; mas arriba, en el mismo lado, unas ruinas, á las que se sube por cinco ó seis escalones.

ESCENA PRIMERA.

CAPIROTE; y luego MOCHIFLON y MARTIN.

CAP. Seguidme, camaradas; aqui, aqui. Buena debe ser esta villa si todo es como las primeras casas y la iglesia. (*mirando hácia dentro.*) Mochiflon, hombre, acaba de llegar; siempre te quedas rezagado.

Moch. (*que trae á Martin á cuestras.*) Ya, la descubierta siempre va mas lijera que los bagajes. ¡Canario! ¡Que obras de misericordia hay tan pesadas! (*á Martin.*) A ver, hermano, siéntese en este banco, y descanse, con lo cual descansaré yo.

MAR. (*sentándose*) ¡Ay, Jesus! Dios pague á vuestras mercedes la caridad.

CAP. Fortuna fué que acertásemos á pasar por el camino mi compañero y yo, cuando os caisteis en aquel hoyo casi sin conocimiento. ¿De dónde venis tan derrotado?

MAR. Perdonad, vengo triunfante.

Moch. No se os conoce.

CAP. ¿Venis de la guerra?

MAR. Cabal; me he hallado en la batalla de San Quintin, donde la caballeria española se ha llenado de gloria y yo de cuchilladas; en premio de las cuales he obtenido mi licencia, y grandes elojios. Volvia á mi pueblo, cuando el cansancio y la necesidad... gracias á vuestras mercedes, me siento mejor.

Moch. Ya; como que hemos partido con vos el repuesto de la alforja, y eso que eran nuestras últimas provisiones.

CAP. ¿Qué importa? Nosotros habiamos almorzado ya, y era natural que el señor se desayunára tambien; soy yo muy caritativo despues que como. Reparo, camarada, que mirais y remirais mucho las casas del pueblo; ¿habeis estado en él? ¿Sabeis cómo se llama?

MAR. Es Carrascosa del Campo, villa de las mejores de la provincia de Cuenca.

CAP. Carrascosa! Calle! Aqui creo que es donde vino á confirmar un obispo, y como le veian sin barbas y con ropa talar, le tuvieron los vecinos por hembra, y se decian unos á otros, ¡qué gorda está la señorona! (1)

MAR. Si, ese cuentecillo se refiere de los Carrascoseños.

Moch. Es decir, que son la gente mas simple de España.

MAR. Hombre, poco á poco; yo he nacido en este lugar, y vos me habeis traído á cuestras.

CAP. Perdonad, señor soldado; mi compañero queria decir probablemente, habria aqui mas personas de caudal que de ciencia.

MAR. Eso es verdad; á lo menos asi era seis años hace, cuando yo sali de mi casa; y no creo que

(1) *Picarona*, dicen los que cuentan esta tradicion.

desde entonces hayan cambiado mis vecinos.

CAP. Supongo que vos tendreis aqui padre ó madre ó...

MAR. Ni padre ni madre; ni hermano ni abuela; y sin embargo, al llegar á este sitio, al respirar el aire patrio, ¡he sentido un consuelo, un placer ..

Moch. Ya se vé; el buen corazon...

CAP. El amor á la patria... Pues, amiguito, lo que es para nosotros, nuestra tierra es donde nos acojen bien, y nuestra patria donde ganamos dinero; por mas señas que en este momento nos vemos sin patria. Con todo, hace pocos dias, teniamos tres mulas como tres castillos, tres baules de ropa y otros efectos, y un trompetero vestido de colorado, que era lo que habia que ver.

MAR. Ya estoy; vuestras mercedes son fisicos transhumantes.

Moch. Doctores empiricos.

CAP. *Vulgo* curanderos. Oh! pero hemos seguido carrera; por lo menos yo; pues lo que es mi compañero Mochiflon, es un ignorante, un charlatan rutinario; yo lo soy por principios. He estudiado en Italia, nada menos que en la Universidad de Bolonia.

Moch. En efecto, mi compañero es escolar bolonio.

CAP. Siendo estudiante, porque sabia mas que los maestros; me espulsaron de las aulas; siendo médico, porque me empeñaba en curar á mis enfermos, mis cólegas me espulsaron de la ciudad. Chalan aqui, Alquimista alli, copleo allá, de todo he probado, y he desempeñado todas mis profesiones con lealtad y conciencia, en beneficio del género humano. Pero conociendo al fin que los hombres no merecen que se les muestre la verdad, porque no la quieren, dije: «una vez que para hacer bien á mis prójimos, es menester engañarlos, Charlatan me fecit.» les cumpli el gusto. Reunido con el amigo Mochiflon, y determinados á correr el mundo buscando á quien pegársela, resolvimos principiar nuestro viaje por Francia.

MAR. ¡Buen pais para charlatanes!

Moch. El peor del mundo, porque como hay tantos, no se gana un remedio. España es otra cosa.

MAR. ¿Os ha ido bien aqui?

CAP. Perfectamente. Corred por Galicia, Asturias, las Provincias Vascongadas, Navarra, Aragon y ambas Castillas, y no habrá chico ni grande que no os cuente prodijios del doctor Capirote; asi me llaman. ¡Que despacho hemos tenido de polvos, de elixires, de sortijas de virtudes, nóminas milagrosas, cordones y rosarios benditos! Esplotando pues la credulidad pública, viviamos á costa de los mentecatos, y, como ya os he dicho, teniamos caballerias y trompetero; cuando hallándonos la semana pasada en Burgos, deseoso yo de mostrarme agradecido, y por divertir á los oyentes, me ocurre el hacer delante de ellos unos experimentos de fisica, de la que tengo algunas nociones, y escribo en la pared con letras de fuego; «habilidades del doctor Capirote.»

MAR. ¿Con letras de fuego?

CAP. Con fósforo.

MAR. ¿Con fósforo? Camarada, ¿y eso se come?

CAP. ¡Un soldado que ha corrido mundo, que se ha hallado en la de San Quintin, no sabe qué es fósforo! ¿Qué tiene de particular que los pobres palurdos..? ¡Oh siglo ignorante y bárbaro! Pues como digo de mi cuento, durante la iluminacion fosfórica, mi amigo Mochiflon, que tiene el honor de ser ventrilocu, daba una muestra de su talento, haciendo que su voz pareciera salir ya de entre las bovedillas, ya de debajo de la tierra, ya de en medio del auditorio, á cuyos bienaventurados individuos, en vez de divertirse, les entró un miedo atroz. Salieron de nuestra posada espantados á pica-ro el postre, y al otro dia la autoridad eclesiástica y la civil nos declararon cabalistas iluminados y hechiceros.

MAR. ¿Tendrais que escapar?..

Moch. Sin pérdida de tiempo y á pata, abandonando nuestro equipaje y bienes, tan lejitimamente adquiridos.

CAP. Y sino, que nos hubiéramos aguardado! Ya la Inquisicion nos preparaba la hoguera, y todos los enfermos que habiamos curado, andaban tras nosotros para pescarnos, arrepentidos de debernos la salud.

Moch. No, de hoy mas, ¡pobre del burgalés que venga por ahí á que yo le cure!

CAP. El caso es que hay que mantenerse y principiar á hacer la hucha otra vez. ¿Creeis que anunciándonos como médicos, nos iria bien aqui? ¿Se usa enfermar en esta villa?

MAR. En todas partes hay dolencias, y sobre todo, credulidad. Juzgo que no saldrán vuestras mercedes quejosos de Carrascosa.

CAP. Pues bien, vos que sois hijo del pueblo, hacced compañía con nosotros, y partiremos las ganancias.

MAR. Estimando, señor Capirote; no puedo aceptar vuestra oferta, porque yo no vengo aqui de asiento, sino á ver una persona de quien he estado ausente seis años; en seguida me marchó á América, á servir con el marqués de Cañete, Virey del Perú.

CAP. Aguardad un instante. *(tomándole el pulso.)* Os he dicho que sé medicina. ¡Pulsacion frecuente, vista sombría y melancólica, extravio en el cerebro! Estais enamorado.

MAR. Yo! ¿Y quién os ha dicho?

CAP. Yo nunca yerro. La dolencia está conocida: ahora no falta mas que buscarle su específico. Dos remedios se conocen contra el amor, camarada; uno para casos desesperados...

MAR. Y es?

CAP. El olvido.

MAR. A ese todos los enfermos le tendrán repugnancia.

CAP. El otro es mas suave y está mas en uso en el dia.

MAR. Cuál es?

CAP. El matrimonio; á los tres meses, cura radical.

MAR. El matrimonio! Es imposible; tengo noticias de que mi novia se ha casado.

CAP. Amigo, entonces... los aires del Perú os serán muy saludables; el marqués de Cañete os pondrá como nuevo.

MAR. Pero á lo menos quisiera ver á la ingrata

una vez, y como tuviera un trage decente...

CAP. Ya entiendo. Mirad, camarada; no estamos muy bien de pecunia que digamos; porque este bolsillo es todo lo que hemos podido salvar del naufragio; pero no se ha de decir que unos doctores como nosotros, profesores á cielo raso, filósofos ambulantes, hemos tropezado con un pobre demonio sin darle la mano. Ea, á partir.

MOCH. ¿Qué vas á hacer?

CAP. Déjame en paz.

MAR. No, no, maese Capirote; perdonad.

CAP. (*haciéndole recibir el dinero.*) Tomadlo, y no seas necio.

MAR. Pero entonces, ¿que os queda?

CAP. El saber y la filosofía.

MOCH. ¡Buen par de tesoros!

CAP. Y muy grandes; con el uno se hace fortuna, y con el otro se pasa uno sin ella.

MAR. Señor doctor, á muerte ó á vida me reuno con vos; contadme por vuestro; y si se presenta una ocasion, ya vereis si sé corresponder á un beneficio. Adios; voy á aprovecharme de vuestros dones. (*vase.*)

ESCENA II.

CAPIROTE, MOCHIFLON.

CAP. Eso es; se le sirve y él lo agradece. Asi dicen todos; pero cuando llega el caso, si te vi no me acuerdo.

MOCH. Entonces, ¿por qué le das la mitad de nuestro caudal? Siempre estás hablando mal de las gentes, y por cualquiera te sacrificas.

CAP. Confieso que aborrezco á los hombres en general; pero en particular me gusta servirlos.

MOCH. Indole viciosa; no es la mia por ese estilo, y me alegro. Yo estimo á los hombres, los quiero, hablo de ellos siempre con entusiasmo; pero, ¿hacer yo por ellos nada? ¡Ca!

CAP. Es decir que tan bueno eres tú como todos. Pero no perdamos tiempo; ya que hoy es domingo, vamos á ejercer nuestra profesion en el paraje mas público de la villa; vamos á despachar salud.

MOCH. ¿Y qué les hemos de vender si nada tenemos? Redomas y polvos, elixires y reliquias, todo quedó en poder del enemigo, inclusa la caja de la compañía.

CAP. Es verdad; ya no me acordaba. Por vida de...

MOCH. A pié y en este trage, ¿quién hace creer que tiene talento? ¿Quién mete ruido? ¡Si á lo menos hubiéramos salvado la trompeta...

CAP. (*caviloso.*) Tienes razon; seria preciso llamar la atencion con alguna cosa extraordinaria, increíble, cosa en fin que nadie hubiera visto ni oido. ¡Ah, caramba! Un medio imajino que á ninguno se le ha ocurrido jamás.

MOCH. Por Dios que no sea experimento de fisica.

CAP. Oh! no, me limitaré á la medicina; voy á redactar un anuncio tremendo, y con el dinero que nos queda pagaré al pregonero para que lo vocee por toda la villa.

MOCH. Dime antes cuál es tu proyecto.

CAP. Lo sabrás como todos cuando el pregonero toque el tambor. Espérame aqui, donde puedes entretenerte en hacer observaciones acerca del desarrollo intelectual de los Carrascoeños, fundándote en la anedocta del obispo. Me escurro, que viene gente; á Dios. (*vase.*)

MOCH. Aquella comitiva me huele á boda.

ESCENA III.

LUCIA, GREGORIO, EL ALCALDE, ALDEANOS y ALDEANAS, MOCHIFLON.

ALDEANA. ¿Qué tal, Gregorio? ¿Te ha hecho mucho daño la primera descalabrada?

MOCH. (Ah! no! Esto es que hoy se ha corrido la primera amonestacion.)

ALDEANA. ¿Qué cara tan aflijida pones tú para estar de novia!

MOCH. (En efecto que parece triste la chica, y es linda como un sol.)

GRE. Padrino, su merced dirá lo que quiera; pero á mi me parece eso una barbaridad, salvo el respeto á la vara de Alcalde; yo soy el que me caso, y la boda se ha de hacer el dia que yo guste.

ALC. Cuando yo, siendo el alcalde, te hago el honor de ser tu padrino, la boda se debe celebrar cuando á mi me convenga. Yo soy el oráculo del pueblo, y tu eres un zamarro sin crianza.

GRE. Padrino alcalde, su merced hace poco favor á la madre que me crio. Ella me dijo que el que tiene dinero es dueño de salirse siempre con su santísimo gusto; yo le tengo; con que asi, aplique su merced la sentencia.

MOCH. (*ap.*) El padrino y el abijado parecen cortados por la misma tiguera.

GRE. (*al acompañamiento*) Vosotros y vosotras, ya que habeis venido haciéndonos la corte, entrad á tomar un refrigerio en casa de mi prometida.

MOCH. (*ap.*) ¡Oidos que tal oyen! (*acercándose p ellos.*) Señores, Dios os guarde y nuestra señora de Guadalupe.

ALC. ¿Quiéñ sois? ¿Qué quereis?

MOCH. Soy un forastero, un andaluz que ha corrido las siete partidas del mundo; un sabio distinguido, famoso por sus estudios y descubrimientos de todo género; desearia que hoy se me proporcionase mesa y habitacion.

ALC. Ya entiendo, un vagamundo. A otra parte con la música, hermano.

GRE. Si, si; no faltaba mas sino que amen de la garullada que no puedo menos de convidar á la boda, nos llenásemos de pegotes.

MOCH. (*á Lucia.*) Y la novia, no dice nada?

GRE. La novia dirá que la boda cuesta mucho.

MOCH. En efecto, por lo que veo en el rostro de esta hermosa niña, creo que le cueste bastante.

GRE. Eh?

LUC. El forastero tiene razon... Sabed, señor Gregorio, que es obligacion vuestra, ya que sois rico, partir con el pobre.

GRE. Entonces pararia yo en pobre tambien; no parece sino que por habérsele venido á uno rodada una herencia cuantiosa...

LUC. Pues por eso.

GRE. Si todo el mundo ha de vivir á mi costa, entonces, no habia necesidad de que mi tio se muriera; que se comiese él sus rentas, ó que me las coman otros, lo mismo es.

ALC. Acaben y guarden miramientos conmigo. ¿Dónde se ha visto que á un alcalde se le tenga parado tanto tiempo á la puerta?

GRE. Dice bien el padrino; no es crianza tener parado al alcalde á la puerta. Entre ucé, señor

alcalde. Entrad vosotros y vosotras en procesion. Entrad todos... y yo el primero. (*vanse el alcalde, Gregorio y el acompañamiento.*)

ESCENA IV.

MOCHIFLON y LUCIA.

LUC. ¡Anda, miserable! Siento mucho, señor forastero, que se os haya tratado tan mal; pero yo tambien supongo en la casa. No os marcheis, quedaos aquí, y yo haré que se os proporcione buena mesa y cama.

MOCH. Prémieos el cielo, gentil doncella; pero es que tengo un compañero, y somos como Santiago y la calabaza.

LUC. ¿Tendré que hospedar á los dos? No hay inconveniente.

MOCH. ¡Esta si que es generosidad y beneficencia! Ganas tengo de ver qué dirá mi consocio Capirote, porque tal servicio, no hay duda que se nos hace sin interés. (*reparando que Lucia parece que quiere hablar y no se atreve.*) Pero ¡qué! ¿Os llevais vuestra mira? ¿Teneis algo que decirme?

LUC. Tener, si tengo; pero no me atrevo casi.

MOCH. Eh! no tengais reparo.

LUC. En esas tierras que habeis corrido, ¿no habeis tropezado con un Alcarreño llamado Marin Marin, que salió de su pueblo á buscar fortuna?

MOCH. ¿Marin Marin? No señora, y lo siento, porque ya adivino que el tal Martinito seria vuestro galan.

LUC. Se ha criado conmigo.

MOCH. Era una razon para tenerle ley.

LUC. Se fué á estudiar.

MOCH. Muy bien pensado.

LUC. No me pareció tambien á mi.

MOCH. Ya.

LUC. Tuvo que abandonar los estudios; se marchó de España, y ha muerto bien miserablemente.

MOCH. ¡Qué lástima! Pero con los muertos, lo mejor que uno puede hacer, es olvidarlos.

LUC. Esa cuenta me hago yo; mas para pensar olvidarle, no puedo menos de pensar en él.

MOCH. Pero ahora que vais á casaros ..

LUC. Ahora es cuando me acuerdo mas.

MOCH. Entonces, ¿por qué no dejais al señor Gregorio con un palmo de narices?

LUC. Porque toda mi familia está empeñada en que no me he de quedar soltera; y marido por marido, lo mismo me da ese que otro.

GRE. (*dentro.*) Lucia!

LUC. Ay! ya me echa de menos; señor forastero, hasta despues. (*vase.*)

MOCH. Ya suena por ahí el tambor, oigamos lo que nos dice el pregonero.

ESCENA V.

CAPIROTE, EL PREGONERO, aldeanos y aldeanas, unos que vitnen con el Pregonero, y otros que salen de casa de Lucia. MOCHIFLON.

PRE. (*despues de haber tocado un redoble; repite las palabras de un papel que en voz baja le lee un muchacho.*)

Se hace saber á los vecinos de esta villa, que dos Médicos andaluces, astrólogos, májicos blancos y Zahories, los cuales tienen el don de resucitar á los muertos que hubiesen falle-

cido en los cinco últimos años, darán hoy, con permiso de los regidores, una representacion de su ciencia, y para que todas y cada una de las personas de este vecindario, puedan cómodamente juzgar del hecho, se previene que hoy dia de la fecha á la hora de las doce, á cielo descubierto, y frente á la casa de Lucia, Retortillo, harán que vuelva del otro mundo, con cabal salud, el alcalde del año pasado Nemesio Gonzalez, muerto en el dia de Reyes, segun es público y notorio, sin que nada conste en contrario. Firmando; Gaspar Capirote, Alejo Mochiflon, doctores alquimistas. (*redoble de tambor.*)

ALDEANOS. ¡Qué asombro!

ALDEANOS. ¡Vamos á ver un muerto resucitado!

ALDEANAS. ¡Qué miedo!

CAP. No hay que acobardarse, señores. Reunanse sus mercedes aqui á la hora indicada, y verán lo que no han visto nunca. Id, hermano tamborilero; id, y repetid el pregon. (*vanse los aldeanos.*)

ESCENA VI.

CAPIROTE, MOCHIFLON.

CAP. Que me place; vendrán todos tendrémos un a concurrencia brillante.

MOCH. Pero oyes, ¿has perdido el juicio? Qué extravagancia es esta? ¿Quieres que nos apedren?

CAP. No por cierto; ya te dije que no pasaria la linea de mis atribuciones, que no saldria de la medicina.

MOCH. ¿Y es medicina resucitar á un muerto?

CAP. Es medicina perfeccionada. ¿Ni quieres que la ciencia dé un paso?

MOCH. Dejate de chanzas, y di si tienes algun secreto, algun recurso.

CAP. Ninguno.

MOCH. ¡Ninguno! ¿Y acabas de prometer descaradamente?.. Como has de hacer el milagro?

CAP. Ni pienso en tal cosa; pienso tan solo en llenar el bolsillo, y tengo harto mala opinion de la especie humana para dudar del resultado. (*reparando en el alcalde que se les acerca saludandoles respetuosamente.*) ¿No lo digo? Ves aquel buen hombre que nos saluda?

MOCH. Ya le conozco; ese buen hombre me despidió hace un momento con cajas destempladas. Cuando tu saques raja de él...

ESCENA VII.

EL ALCALDE, Dichos.

ALC. (*á Capirote.*) Supongo que sois el famoso Médico andaluz, el célebre doctor Capirote.

CAP. Para serviros, y el señor es mi compañero.

ALC. Acabode oir vuestro anuncio, dado con permiso del regidor. Conque la funcion es á las doce?

CAP. A las doce ó doce y cuarto; para que todo el pueblo se halle reunido.

ALC. Buen descubrimiento habeis hecho, señores.

CAP. A primera vista, si, tiene algo de maravilloso para el vulgacho; más para las personas de luces...

ALC. ¡Oh! lo que es para nosotros... Y ¿no os daria lo mismo resucitar á otro vecino que al alcalde Nemesio?

CAP. Imposible. Era el prohombre, era la autoridad del pueblo; y como sugeto de mas bulto, escita mas la atencion.

c. No lo creais; si era un pobre demonio de quien nadie hacia caso. Y luego, ¿á qué viene el resucitar un alcalde! ¿Os parece que nos han de faltar?

P. Supongo que no; pero ya está anunciado, y no es cosa de mudar la funcion.

c. Pues, señores, ya que es preciso hablar á vuesarcedes con franqueza, sepan que yo soy Juan Iñigo Ventolera, alcalde de este año.

P. (*quitándose el sombrero.*) Perdonad, yo lo ignoraba.

c. Si, señores; yo soy el infeliz sucesor de Gonzalez.

P. Infeliz, ¿por qué?

c. Porque el tal Nemesio Gonzalez, Dios le haya perdonado, era un perdido.

P. Esa habrá sido desgracia suya, no vuestra.

c. Ya; pero dejò tan enredadas las cuentas de u alcaldia, que no sabiendo como aclararlas, obligué á los herederos del difunto á pagar todas las partidas del cargo, ciertas y dudosas.

P. Es decir que habeis hecho una alcaldada!

c. ¡Eh! tanto monta cortar como desatar, como lijo allá un alcalde mayor, que creo que se llamaba don Alejandro. Si ahora resucita Nemesio, me pedirá á mi cuenta de sus cuentas; y ya sabeis lo malas que son de arreglar cuentas atrasadas.

P. Razon teneis, pero dificil compostura le veo al negocio.

c. No hay cosa mas facil. Os volveis á Andalucia; y como el viage es largo y costoso, tal vez esos veinte ducados os pudieran servir... (*saca un bolsillo.*)

P. (*cojiendo el bolsillo.*) Corriente; esto se llama entenderlo. Queda de baja vuestro prelecesor.

c. Eso es; duerma en paz el pobre Nemesio, y no pido mas.

P. Si, pero ahora, yo tengo que resucitar á otro.

P. Por fuerza, (*sospesando el bolsillo.*) porque esto no basta.

P. ¿No podriais indicarnos algun vecino relacionado y pudiente?

c. Ya estoy, alguno que valiese la pena de resucitarle? Aguardad; aqui hubo un tio Geromino; el labrador mas rico de la villa, que murió hace cinco ó seis años, y á quien presté una vez sin recibo unos cuantos ducados, que le olvidaron pagar. Ese es el hombre que os conviene; su resurreccion os dará honra y provecho.

P. Perfectamente. Cuidad vos de publicarlo por medio del pregonero, para que la villa se informe del cambio.

P. Descuidad, yo mismo se lo diré á todos los que encuentre, y volveré luego para presenciar, presidir y aplaudir el acto. Hasta despues.

P. Besos las manos, señor alcalde.

ESCENA VIII.

CAPIROTE, MOCHIFLOÑ.

P. Vamos, y ahora ¿qué dices?

P. H. Que al fin te he comprendido, y te rindo homenaje como el aprendiz al maestro. (*se escubre respetuosamente.*)

P. Bien seguro estaba yo de que el especular

con la ambicion ó con la avaricia ..

MOCH. Es una mina de oro.

CAP. Pero, señor; ¿no es una infamia que los hombres sean así?

MOCH. ¿Y no te aprovechas tú de esa circunstancia?

CAP. Si, por castigarlos de su vileza.

MOCH. Pues entonces, prosigamos, aunque no sea mas que por el interes de la vindicta pública. Ya que sé tu sistema, voy á dar una vuelta por el pueblo, voy á meterme por todas partes, voy á amenazar á todo el mundo con la reaparicion de un pariente ó amigo. Para poner de antemano en contribucion su sensibilidad; voy á asustar á los sobrinos, á los primos y á toda suerte de herederos transversales. Gente viene, te dejo solo. A trabajar cada uno por su lado. Cuando se presenta la ocasion, no dejarla escapar. (*vase.*)

ESCENA IX.

GREGORIO, LUCIA, CAPIROTE.

GRE. (*saliendo con Lucia.*) ¿Pero has oido, chica? ¿Has oido lo que nos ha dicho el alcalde desde la otra calle, cuando estábamos en el balcon? Oh! pues esto no ha de ser, ó nos veremos las caras.

CAP. ¡El novio! ¿Con quién las habrá?

GRE. Aunque usarcé perdone, caballero, ¿es usarcé el que cura los muertos?

CAP. Una cosa así. ¿Qué ocurre?

GRE. ¿Es verdad que ya no resucita el alcalde próximo pasado?

CAP. Cierto es; pero en cambio vamos á traer al mundo á un honrado labrador, el tio Geromino.

GRE. ¡Pues me gusta la idea que habeis tenido! Está en el orden el jugar así con los muertos, á este quiero, á este no quiero? A la villa se le ha anunciado que se resucitaria al señor Nemesio, y con ello se cuenta.

LUC. Pero, Gregorio, ¿es posible que en vez de hacer por recobrar todos los parientes que habeis perdido, trateis ahora?..

CAP. Trata de dejarlos por allá.

GRE. Bien les irá cuando no vuelven..

CAP. Pero al fin, ¿qué os importa que háyamos escojido al tio Geromino?

GRE. ¡Como! ¿Que qué me importa! Me importa, porque es ó fué mi tio carnal, y ya se sabe que los sobrinos únicos de los tios carnales que mueren viudos ó solteros sin hijos...

LUC. ¿Es posible que tengais tan malas entrañas?

GRE. ¡Qué, si es todo por puro cariño! ¿Para qué quiere la vida un viejo con mas achaques que un hospital? Cuando murió, no hubo chico ni grande en la Villa que no dijese que era lo mejor que le podia haber sucedido; ya veis que vais á cometer una inhumanidad.

CAP. Si no es mas que eso...

GRE. ¿Os parece poco? Pero hay mas, y es que el tio Geromino tenia...

CAP. ¿Alguna enfermedad epidémica?

GRE. (*ap. á Capirote.*) No; tres haciendas que he heredado yo. Voy á casarme; si Dios me dá fruto de bendicion, y resucitais á mi tio, perdeis á mi familia, que todavia no existe.

CAP. Esas son razones de bulto; sin embargo, yo necesito resucitar á alguien.

LUC. (*ap. á Capirote, á cuya derecha se coloca.*)

Si no esmas que eso, yo prometo indicaros una persona que hace gran falta.

CAP. (*mirándola con admiracion.*) ¿Si?

GRE. Si bastáran veinte ducados para que dejaseis el mundo tal como está...

CAP. ¡Veinte ducados por un tio carnal! Hombre, por Dios!

LUC. Dice bien el señor... poquisimo estimais á vuestros parientes.

CAP. Yo seria mas generoso. Cien ducados á tocateja, ó voy á pedirselos al interesado en persona.

GRE. No, no! Por fortuna tengo esa cantidad, sobre poco mas ó menos, en esta bolsa; tomad. (*ap. á Capirote.*) Pero prometedme echar man de otro.

CAP. Por supuesto.

GRE. Pues bien. (*ap.*) No, yo no me fio de estos perillanes; voy á pasar aviso al correjidor de Huete. (*vase.*)

ESCENA X.

CAPIROTE, LUCIA.

LUC. Por fin se fué. ¡Ay, señor doctor! ¡Qué bien habeis hecho en no resucitar al tio Gerónimo!

CAP. ¿Y por qué motivo?

LUC. Porque si os es igual, me hareis el favor de sustituirle con otro.

CAP. Con mucho gusto; esa es mi obligacion.

LUC. ¿De veras? ¡Ah, señor doctor! ¡cuánta bondad, cuánta generosidad! Pues bien, yo os ruego que os digneis volverle la vida á mi primo Martin.

CAP. ¿A vuestro primo Martin? Bueno; para mi lo propio es Martin que Gerónimo. Pero en primer lugar, necesito algunos datos acerca del sugeto.

LUC. Martin me dió palabra de quererme siempre; yo le hice igual promesa; pero se indispuso con su familia, principalmente con su tio, se marchó del pueblo, y despues hemos sabido su muerte.

CAP. Sí, sí; pero eso es lo de menos; ¿no ha dejado alguna haciendilla?..

LUC. ¡Ay! no señor.

CAP. ¿No tiene algun heredero directo ó transversal?

LUC. Ya no.

CAP. Pero antes de su marcha, ¿no ocupaba algun destino, algun empleo?..

LUC. No ocupaba mas puesto que uno en mi corazon.

CAP. (*ap.*) ¡Ah, demonio! Mal he hecho en comprometerme, porque de este no se puede sacar astilla.

LUC. El tio de que os he hablado antes, el señor Vallejo, que era un mercader poderoso, le desheredó.

CAP. ¡Ah! ¿Conque tenia un tio poderoso? Ese es otro cantar; eso es lo que os pregunto. ¿Y á quién ha venido bien la muerte del primo? ¿En quién ha recaido su parte?

LUC. En mi, señor doctor, en mi, que estoy pronta á volvérsela integra; por verle una vez siquiera, la cedo. Si, señor, si; la mitad de mi herencia es para mi primo; pero la otra...

CAP. La otra .. ¿qué?

LUC. La otra mitad es vuestra, si le volveis la vida.

CAP. ¿Qué decis? ¿Podiera yo aceptar?.. No, hija mia. Vos á lo menos sois noble y generosa; yo teneis buen alma. (*ap.*) Esta es la primera gracias á Dios que hay una. ¡Pero en qué apuro me pone!

LUC. No podreis figuraros cuál será mi agradecimiento.

CAP. Escuchad, hija mia, escuchad.

LUC. ¡Qué! ¿Vais á ponerme dificultades? Recordad vuestra promesa, y si no bastan mis bienes para volver á Martin al mundo, tomad una parte de mi vida para agregarla á la suya.

CAP. ¡Ah no digais mas. (*enternecido.*)

LUC. ¿Os habeis conmovido? Entonces cedéis.

Voy á prevenir á mi familia, á los parientes amigos; pues ahora, por supuesto que no he de casarme con Gregorio, y que todo queda deshecho. No, que no; vaya! ¿qué diria mi pobre Martin? Adios, señor doctor, y por la Virgen que no tardeis; sed puntual á la hora y principiad en seguida. (*vase.*)

ESCENA XI.

CAPIROTE.

¡Pobre muchacha! Me daba compasion y me faltaba ánimo para desengañarla, porque ella ya se cree reunida con su amante. ¡Ojalá tubiera yo el poder que ella me supone! Los egoistas, los picaros, los necios opulentos no vivirian mas que una vez, y era mucho; pero el ingenio y la virtud, la hermosura y la sabiduria, moririan nunca ó renacerian incesantemente.

ESCENA XII.

MOCHIFLON, con un talego de dinero debajo del brazo. CAPIROTE.

MOCH. ¡Albricias, amigo Capirote, llegó la flota!

CAP. Pues ¿qué hay?

MOCH. Agosto completo, cosecha grande; mas de mil y quinientos ducados. ¿Qué te parece?

CAP. Que era muy de esperar. ¡Lo que somos!

MOCH. Parece que en este pais no quieren á los viejos, ó tienen miedo á los aparecidos. El primero con quien tube la dicha de tropezar, fué un tendero ricacho que habia perdido á su mujer cinco años hacia, desde cuya época gozaba un sosiego y una tranquilidad desconocidos para él hasta entonces. Apenas le menté á la difunta, corrió á su bufete y me dió doscientos ducados por amor de la paz. Luego me encontré con una viuda, escelente señora, que me dijo: no tengo mas que cien ducados de renta, ahí van cincuenta á trueque de no ver á mi marido.

CAP. Y los aceptaste?

MOCH. ¿Habia de desairar á una dania? Luego di con otras dos que se habian casado en segundas nupcias. ¡Figúrate cual seria su espanto! Anuncio que voy á resucitar á un escribano, y todos sus clientes me abren los bolsillos de par en par. Anuncio que restituiré la vida á un médico, y todo el barrio se reúne en masa para echar un guante á fin de que él no vuelva para echárselo á ellos. Gracias al otro mundo, hemos hallado el medio de prosperar en este pais.

CAP. Si; pero lo que es ahora, la fortuna nos vuelve la espalda. Me he obligado á resucitar á un tal Martin, un pobre diablo que no pertenece á nadie ni á nada, ni hay pero que ponerle.

n. ¿Y quién se compromete por tal individuo? Los Médicos de fama solo se emplean en gente rica.

¿Sabia yo acaso quién era? Pero el lance es que di la palabra, que cuentan con ella, que esperan que la cumpla, y que faltará media hora para las doce.

n. ¡Ay Dios mio! ¡perdidos somos! Habiendo acudido á esas gentes por via de adelanto contribuciones tan considerables, van á ponerse hechos unos luciferes; y si no los presentamos uno y salvo al tal Martín, capaces serán de enviarnos á hacerle compañía. Conque, vamos, ¿qué tratas de hacer.

Poco tiene que estudiar; ¡toma! voy á escararme, y lo que es á las doce, ya estaré yo en los de Carrascosa.

n. Y yo lo mismo; y aunque llevo la caja, no me estorbará para correr; ya verás.

Ea, marchemos.

ESCENA XIII.

MARTIN, con un traje decente y capa. Dichos.

(deteniéndolos.) ¿A dónde vais?

(en voz baja.) No digais nada, compañero; los fugamos.

n. No hagais tal, ú os perdeis. Toda la villa está alborotada; corre la voz de que sois unos charlatanes, unos impostores que habeis quedado aprovechados de la credulidad pública.

n. ¿Que calumnia! ¿Y quién se atreve á acusarnos?

o. Todavía nadie; porque los que se han dado á engañar, no quedarían muy airosos si lo contaran; pero ellos son los que están más enfurecidos; en particular el alcalde, que se hace cruces de que haya quien se atreva á insultarse de su persona. El abanderiza á todo el vecindario, y todos quieren irremisiblemente ser testigos de la esperiencia que les habeis prometido. Me he enterado de vuestro pregon, así como discurre, no podeis cumplir la promesa, temo que haya llegado vuestra hora.

n. ¡La Virgen me asista! ¡hoguera tenemos!

o. Ya, sin que lo hayais conocido, os han puesto en medio de las centinelas de vista, y la menor tentativa de fuga sería la señal de vuestra pérdida.

n. Y bien, ahora, ¿qué hacemos?

o. Yo vengo á buscaros, resuelto á servirlos. Hasta ahora estube oculto en casa de un amigo que vive aquí cerca, el cual me dió esta ropa y noticia de lo que pasa. Digo pues, señores, que vengo á salvaros, ó á correr vuestra suerte, pues yo no olvido lo que habeis hecho por mí. ¿Sería cierto? ¿Es posible que seais agradecido? ¿Qué os acordais del que os hizo bien? Pues ya van dos: ¡gran día es este; de los que atratan pocos en libra! Ea, generoso mancebo; aver, ¿cuál es vuestro proyecto?

o. Esas ruinas son de un antiguo convento;aced como que os paseais al rededor y entrad en ellas, uno por la puerta del costado, y otro por esta.

n. Si, echándola de artistas que examinan monumentos, echándola de inteligentes en arquitectura.

o. Esperadme dentro; y finjid no hacer caso de los que os sigue alguno.

n. Se entiende.

MAR. Al instante me reuniré con vosotros; y una vez dentro de ese edificio, yo os conduciré por un acueducto seco, del cual saldremos al campo.

MOCH. ¡Ah! sois nuestro salvador.

MAR. (á Mochiflon.) Marchad pronto, que no hay tiempo que perder. (vase Mochiflon.)

ESCENA XIV.

CAPIR TE, MARTIN.

MAR. Los dos nos introduciremos allá dentro en seguida, porque yo me voy con vosotros.

CAP. ¿Es posible? ¿Visteis ya á vuestra dulce prenda?

MAR. No; pero dejemos eso; teniais razon, mas vale olvidarla.

CAP. ¿Conque se casó?

MAR. Todavía no; pero segun me informó el amigo, en cuya casa me detuve, vá á casarse muy pronto, y lo que me ha indignado más, es que á pesar de sus juramentos de amarme, quiere hoy á otro.

CAP. ¿Estais seguro?

MAR. Segurísimo, porque sin que nadie la obligue, consiente en casarse con un tal Gregorio.

CAP. Qué decis? Vuestra amada, ¿se llama Lucia?

MAR. Si por cierto.

CAP. No es prima vuestra?

MAR. Si tal.

CAP. No hace seis años que salisteis de aquí?

MAR. Si os lo dije.

CAP. ¿Conque sois Martin?

MAR. Martin Marin?

CAP. (abrazándole.) Ah, amigo de mi alma! dadme un abrazo. ¡Ay Martin de mi vida! Sois feliz y nosotros tambien.

MAR. Pues, ¿qué hay?

CAP. Que Lucia os ama, que os adora, y daría todos sus bienes por volveros la vida; pues ella y todo Carrascosa os tienen por difunto.

MAR. Qué es lo que me decis?

CAP. Pobres muchachos! ¡Qué alegría tengo! Que dicha para ellos, y sobre todo, para mí!

MAR. Pero esplicaos para que os comprenda.

CAP. ¡Que! no es menester; yo os prometo que os casareis con Lucia.

MAR. Será posible?

CAP. Indefectiblemente; escondeos ahí en esas ruinas; oid, callad, y presentaos cuando yo cierre un libro. (vase Martin.)

ESCENA XV.

MOCHIFLON, CAPIROTE.

MOCH. (mirando hácia dentro.) Qué significa eso? Ese, no es modo de tratar á un doctor.

CAP. Hombre, ¿qué te sucede?

MOCH. Que anda por ahí una cáfila de palurdos armados, que no me permiten tomar el aire. (volviéndose hácia dentro.) Si he ido á pasearme al rededor de ese edificio, ha sido por gusto mio, por mi salud, porque me he recetado paseos circa muros. Y en lugar de hacer caso.... «¿Dónde vais? Atrás.» Y le plantan á uno al pecho un lanzon de seis varas. (en voz baja á Capirote.) En fin, chico, no nos queda medio de salvacion, porque esta gente se ha propuesto no dejarnos salir del pueblo. ¿Qué te parece?

CAP. Me parece que si no te dejan salir te quedarás.

Moch. Si, para que me ahorquen ó me tuesten.

Cap. Aquí estoy yo para resucitarte.

Moch. Buena ocasion para chanzonetas! Ay, Dios mio! Ya llegan: todo el pueblo acude. ¡Ultimo dia que vivimos!

ESCENA XVI.

EL ALCALDE, LUCIA, GREGORIO, ALDEANOS y ALDEANAS; CAPIROTE, MOCHIFLON.

Aldeano. Vamos á ver el milagro.

Todos. Vamos á ver, vamos á ver.

Alc. Señores, han dado las doce; tenéis que cumplir vuestra palabra sin demora ni excusa.

Cap. Señores, idos acomodando donde veais bien y se principiará el acto.

Luc. Recordad que me prometisteis resucitar á mi primo.

Cap. No tengais cuidado, sereis servida.

Moch. (*ap. á Capirote.*) Estás en tu juicio?

Cap. A una muchacha tan bonita, ¿qué se le niega?

Moch. (Su frescura me pasma. ¡Buen cisco se armará cuando cante la palinodia!)

Cap. (*á Mochiflon.*) Calla y atiende. Señor Alcalde, mandad que se me traiga una copa de brasero con lumbré para la ceremonia.

Alc. (*á un aldeano.*) Suministrad la vuestra, tío Celemin. (*el aldeano llama á otro y se marchan los dos.*)

Cap. Si os engaño, conviértase el brasero que van á traernos, en la hoguera de un auto de fé, donde consentimos en perecer juntos mi compañero y yo.

Moch. Comprométete solo tú. (*ap. á Capirote.*)

Cap. Doctor Mochiflon, sacad de la alforja el libro y el frasco destinados al efecto.

Moch. (Aun me obliga á servirle.) (*va por las alforjas que estan en el banco y saca de ellas un frasco y un libro que entrega á Capirote. Mientras tanto los dos aldeanos traen el brasero.*)

Cap. Ea, señores, pido atencion (*con voz solemne.*) á todo oyente, hembra y varon; que se principia la operacion.

Moch. (Ay! ya mi carne huele á toston. ¡Desventurado de Mochiflon!

Cap. (*con el libro en una mano y el frasco en la otra, del cual echa polvos ó líquido en el brasero.*)

Genio, que fuera de lo comun,
quizá debiste vivir aun;
sabio Villena, que sin afan
picar te hiciste como un atun,
y en vidrio frágil en un desvan
te abandonaron á bultuntun;
tú que querias de cien en cien
contar los años sin verles fin,
hoy á servirme fiel te preven
para librarme de gente ruin
que anhela verme frito en sarten.
Aturde á todo este confin,
volviendo al mundo desde el Eden,
al virtuoso Martin Maria
que por España lidiando bien
murió á las manos de un malandrin
en la batalla de San Quintin.

Todos. Será posible?

Luc. Qué ajitacion!

Moch. (Esto se llama ser charlatan!)

Cap. Sal del sepulcro sin dilacion,
que ya impacientes todos están.

Sal, que te llamo, y no en latin;
sal pues á esta intimacion.

(*cierra el libro con estrépito.*)

Sal.

ESCENA XVII.

MARTIN, *saliendo de pronto de las ruinas, embobado en su capa; dichos.*

MAR. Aquí sale Martin Marin.

Cap. Vedle; he cumplido mi obligacion.

Aldeanos. El es!

Alc. y Gre. Qué asombro!

Luc. Qué dicha!

Moch. (Nuestro compañero! Ahora caigo.)

Aldeano. Viva el doctor Capirote!

Todos. Viva.

Alc. Vamos, era menester verlo para creerlo.

Gre. Caramba! Si no pago por mi tío! A estas horas le tengo en casa.

Luc. Eh, avergonzaos de vuestra codicia; por ella quebranto yo mis compromisos con vos, ofrezco mi mano á mi primo.

Mar. Adorada Lucia!

Gre. Eso es; á falta de vivos habia de venir difunto á quitarme la novia.

Moch. (*á Gregorio.*) Me parece que hemos sacado fecho la oferta.

Gre. Si... lo que es eso... (*ap. al Alcalde.*) Señor Alcalde, esos dos hombres son muy peligrosos, y me parece que aprobareis el que ha enviado un proprio al corregidor de Huete, para que mañana venga á prenderlos. (*Martin que ha oido esto se acerca á Capirote.*)

Alc. Tienes razon; es lo mas prudente; no se que resuciten al otro Alcalde.

Luc. Ah, señor! ¿Cómo podremos agradecer? Supongo que os quedareis con nosotros.

Mar. (*ap. á Lucia y á Capirote.*) No. En otra parte nos veremos; sabed que van á prender mañana.

Cap. Gracias por el aviso.

Aldeanos. Vivais mil años, señor doctor; nos alegraremos de que se os premie.

Cap. Gracias; ya sé como se pagan los grandes descubrimientos; ya sé como se recompensa al que sirve á la humanidad. (*ap. á Martin*) Partiremos esta noche.

Dos charlatanes de edad (*al público.*)
un poco mas inocente,
del auditorio indulgente
imploran hoy la bondad.
A lo menos, tolerad
que vivan, que facil es;
y al contrario si el revés
sufren de un fallo terrible,
entonces, será imposible
resucitarlos despues,

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 12 de enero de 1850.— Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Rey de los criados y acertar por
rambola, t. 2.
Robo de un hijo, t. 2.
Rey martir, o. 4.
Rey hembra, t. 2.
Rey de copas, t. 1.
Robo de Helena, c. en 1.
Secreto de una madre, d. en 3 y
prólogo.
Conductor y el marido, t. 3.
Arambana, t. 3.
Tío y el sobrino, o. 1.
Zapatero de Madrid, o. 4.
Tío Pablo ó la educación, c. en 2.
Vivo retrato t. 3.
Ultimo de la raza, c. en 1.
Ultimo amor, o. 3.
Surotero t. 1.
Zapatero de Londres, t. 3.
Flore y el toro, o. 1.
Memorialista, t. 2.
Pejedor de Játiva, o. 3.
Ferro de centinela, t. 1.
Provenir de un hijo, t. 2.
Anillo del cardenal Richelieu, ó los
mosqueteros, t. 5.

Robo de Underwal, t. 5.
Reine-Espada el aventurero, t. 5.
Cuando el pescador ó Málaga y los
Príncipes, o. 3 actos y diez cuadros.

Reyivo III ó la conjuración de Suecia,
t. 5.

Como los muertos conspiran, o. 3.
Príncipes rompen palabras, ó la ac-
ción de Villalar, o. 4.
Principia, ó volver á tiempo, t. 5.
Malax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y
prólogo.
Mujer tiple y muger tenor, o. 4.

Zapatero, bravo y barbero, t. 1.
Príncipes, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.
Jui que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Pádilla, o. 6 cuadros.
Jacobó el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.

La Abadia de Penmarck, t. 3.
La Alqueria de Bretaña, t. 5.
La Barbera del Escorial, t. 1.
La Batalla de Clavijo, o. 1.
La Boda y el testamento, t. 3.
Los contrastes, t. 1.
La Conciencia sobre todo, t. 3.
La Cocinera casada, t. 1.
Las Camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La Cantinera, o. 1.
La Cruz de la torre blanca, o. 3.
La Conquista de Murcia, por don Jai-
me de Aragon, o. 3.
La Calderona, o. 5.
La Condesa de Senecey, t. 3.
La Caza del Rey, t. 1.
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-
logo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey
de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tío, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de
Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.

La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V
t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestros,
o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija
del Rey, o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
La Mano derecha y la mano izquierda,
t. 4.
Los Misterios de París, primera parte
t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
La Opera y el sermón, c. en 2.
La Pomada prodigiosa. l. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y
prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Púpila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la hon-
ra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Pruéba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un
marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de
Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, . 1.
La Victima de un vision, t. 1.
La Roca encantada, o. 4.
La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
Los Reyes magros, o. 1.
La Mano de Dios, o. 3.
La Moza de meson, o. 3.
Los Pecados capitales, magia, o. 4.
Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La Guerra de las mugeres, t. 1. cuad.
Los Hijos del tío Tronera, o. 1.

100-9 + 10

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Ojo y nariz!! o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.

Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, t. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.

Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiración, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazón maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andalud en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.